

ORCCOMARCA: UN ASENTAMIENTO PREHISPÁNICO EN LA CUENCA ALTA DEL RÍO CHILLÓN⁹

Orccomarca: A prehispanic settlement in the Upper Chillón Basin

Kevin Luis Ricci Jara*
kev_1603@hotmail.com

RESUMEN:

Los asentamientos prehispánicos ubicados en la cuenca alta del río Chillón presentan similitudes espaciales a los que se registran en los Andes Centrales pertenecientes al periodo Intermedio Tardío. Mientras tanto, en la arquitectura el uso de ciertos elementos de construcción define particularidades en el aspecto doméstico y ritual por parte de los habitantes, además de ser un marcador cultural diferencial. El trabajo ahora presentado es una introducción a la arqueología de los asentamientos tardíos del mencionado valle como también una exposición de la problemática que genera su estudio.

PALABRAS CLAVES: Asentamiento, Arquitectura, Periodo Intermedio Tardío, Cuenca del río Chillón, Canta.

ABSTRACT:

The pre-Hispanic settlements located in the upper basin of the Chillon river present spatial similarities to those recorded in the Central Andes belonging to the Late Intermediate Period. Meanwhile, in architecture the use of certain construction elements define peculiarities in domestic and ritual uses by residents besides being a differential cultural marker. The present work is an introduction to the archeology of these settlements in this valley, and for this period as well as an exhibition of the problems generated by their study.

KEYWORDS: Settlement, Architecture, Late Intermediate Period, Chillon River Basin, Canta.

⁹ Breve sección del Proyecto de Tesis en elaboración por el autor. El presente escrito tiene su origen en la ponencia titulada “Presencia Inca en el curacazgo de Canta: Arqueología del valle alto del Chillón” para el V Coloquio de Estudiantes de Arqueología, organizado por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en el año 2010. Los trabajos de campo fueron posibles gracias a la compañía de Carlos Ráez y José Salazar, allá por el 2009, y a Krisia Ríos, cuyo apoyo y amistad es incalculable. Las conversaciones y revisiones con Jorge Cámara también han sido un gran impulso por redactar y continuar trabajando esta zona y estos temas. Agradezco infinitamente a mis padres, Luis Ricci y Rosa Jara, que me han sabido entender y apoyar en mi aventura profesional, y a quienes va dedicado este pequeño reporte junto a Clelia Espíritu y Lupe Bernabel, que me han heredado y enseñado a querer esta linda tierra canteña. Gracias Gabriel Bustamante por tu incansable paciencia por ver este escrito terminado.

* Bachiller en Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1. INTRODUCCIÓN

El primer registro del sitio arqueológico de Orccomarca fue posible luego de una visita, que fue complementada con posteriores anotaciones de campo, aunque enfocadas en otro sitio cercano (Pv46-1009), que permitieron tener mejores ideas para abordar el asentamiento en cuestión. Esta corta prospección no sistemática ha permitido el registro de cuatro sitios, estructuras aisladas, terrazas, caminos y fuentes de agua naturales como son los puquios. Se tuvo como referencia las investigaciones y publicaciones previas realizadas en la zona para la ubicación de los sitios, y las características arquitectónicas como espaciales para la elaboración de la ficha de registro. Para el trabajo se contó con el uso de las Cartas Nacionales de la zona 23-j (Canta) y 24j (Chosica); Foto Aérea (SAN N°2849/227-73-A); imágenes proporcionadas por Google Earth; levantamientos y planos de publicaciones que forman parte de los antecedentes.

No se ha llevado a cabo una recolección de material en superficie, dejando dicha tarea pendiente cuando se emprenda una prospección sistemática en el valle, con sectores reconocidos y unidades objetivas para un correcto registro y cuidado del contexto.

1. ANTECEDENTES

Para el valle Chillón, en su totalidad, se posee un contado número de investigaciones que han englobado y analizado todos los periodos de su prehistoria (*vide* Ludeña 1973; Dillehay 1976; Silva 1996; Farfán *et al.* 2014). Sin embargo, dicha información se reduce al abordarse la sección alta del valle. De esta manera, los primeros reportes de los sitios arqueológicos de la cuenca alta fueron dados por Pedro Villar Córdova y sintetizados en la publicación de 1935 (1985), cuya información es muy valiosa pues es uno de los primeros inventarios de sitios arqueológicos para el departamento de Lima, abarcando tanto las zonas bajas como también la sierra. Para esta última, brinda un buen número de nombres de sitios de la antigua provincia de Canta -antes de su reforma de límites con la provincia Chancay (Badillo 1997) - recogiendo el nombre de *Kullpi*, construcciones típicas del valle. Un balance similar, aunque corto, para la sierra de Lima fue realizado por Peter Kaulicke (1975), el cual advierte y propone una periodificación desde el Precerámico (*e.g.* Pishtacomachay, cerca al nevado de La Viuda) hasta el final del Intermedio Temprano, al caracterizar los asentamientos y edificios en base a la información dada por Villar Córdova, con los ya denominados asentamientos *Kullpi* en Chancay Alto.

Para el valle medio, Tom Dillehay realizó trabajos de excavación en el sitio de Huancayo Alto con el fin de determinar el tipo de relaciones dados entre los grupos de la costa y la sierra (1976), proponiendo para estos el uso de estrategias políticas y económicas de tipos cooperativos y coercitivos que condicionan las relaciones que establecían y su distribución en esta sección media (1976, 1987). Para ello el autor clasifica el material cerámico recolectado en diferentes sitios del valle, entre estos los que se encuentran cercanos a Canta, y los compara con los obtenidos de sus trabajos de excavación, proponiendo así la presencia de colonias serranas en el valle medio, además del establecimiento de relaciones de intercambio con dicha área, debido a las desventajas ecológicas de la sierra relacionada a la producción, como en la agricultura

estacional, lo cual obligaría a los pobladores de estas zonas a obtener recursos fuera de su región.

Por otro lado, es notorio el aporte de Carlos Farfán para la provincia de Canta, pues es uno de los pocos arqueólogos que ha excavado en la sierra de Lima, y que ha publicado los resultados de su trabajo en sendos artículos. El referido autor inicia su investigación en la década de los ochenta, mediante prospecciones y reconocimientos de los asentamientos de la cuenca alta, registrándose sitios tanto en la margen derecha e izquierda, como también de la quebrada de Arahua (Farfán 1995). Es de notar que no se menciona al sitio Orcomarca (sitio arqueológico que presentamos en este reporte), posiblemente incluido en el total de treinta sitios ubicados. Las labores de excavación en Cantamarca, iniciadas desde la fecha mencionada ya venían dando evidencias de presencia Inka por medio de elementos cerámicos y arquitectónicos, notándose que la ocupación continúa siendo habitacional, aunque dándose modificaciones en los patrones constructivos locales, mientras que se incorporaron *colcas* (26) en un sector de menor altitud al habitacional. Se suman a ello el hallazgo de entierros desordenados e incompletos, de tipo secundario, asociados a fragmentaria de filiación Inka (Farfán 2000). Con respecto a las otras márgenes, se realizaron trabajos en Aynas, Huishco y Tauripunku, realizando en este último sitio excavaciones cuyos resultados fueron comparables a los de Cantamarca, tanto por la ausencia de arquitectura de factura Inka como por la asociación de alfarería, y por modificaciones y remodelaciones en las construcciones del mismo asentamiento (Farfán 2008). Vale mencionar que en varias publicaciones se hace mención a nociones de bipartición y la distribución de sistemas de plazas de carácter sagrado (Farfán 1993, 2002).

En los últimos años se han añadido otros estudios para un mejor entendimiento de la historia del valle. Las terrazas de Caballo Blanco, ubicado en la quebrada de Arahua, el cual habría funcionado como corredor que comunicaba esta sección con la quebrada de Chaclla a Collata, pudieron haber sido usado para la producción de maíz y ají. Debido al volumen calculado se podrían haber destinado los excedentes a los demás asentamientos de la parte alta como Sinchipampa, Tunshuilca, Pirkacoto, Chaclla Huasi, Kullpi, Aucamisha, Michigualla, Morque, Chulla y Shunkumarca (Benavides 2006). Otro de los sitios estudiados es Huanchosmarca, un asentamiento de construcciones de planta ovalada y cuadrangular, compuestos y simples, que definen espacios abiertos a manera de patios, con elementos presentes como las cámaras superpuestas, ductos de ventilación, techos de falsa de bóveda, nichos y piedras clavadas (Sánchez 2004; Luján 2010).

Los aportes realizados desde la Etnohistoria (*vide* Murra 2004; Rostworowski 1968, 1973, 1977, 1978) permiten recrear el panorama prehispánico, sobre todo para tiempos tardíos, notándose una densa ocupación de grupos a lo largo del valle definiendo de esta forma patrones de establecimiento como de las relaciones llevadas a cabo entre estos, previo a la llegada y conquista Inka (Dillehay 1987). Por el lado de la sierra, los estudios etnohistóricos proponen la existencia de un grupo dominando la región con una dinámica propia, como es su organización económica que garantiza autosuficiencia (Rostworowski 1978) mientras que la arqueología señala una regularidad en cuanto a las formas de asentarse como también las características de

los elementos arquitectónicas que la componen (Farfán 1995; Villar Córdoba 1982). Se plantea que con el arribo de los Inkas se produjeron cambios en cuanto a las tenencias de tierras del valle medio sobrevalorado por el cultivo de cicales, con la instalación de Chaclla en la zona en calidad de mitimaes generando conflicto con los Canta, mientras que por el lado de los cuzqueños se sugiere una conquista indirecta, sin la destrucción de los asentamientos sino que más bien el agregado de algunas construcciones o las modificaciones de otras (Dillehay 1977). Tal es el caso del sitio de Cantamarca, donde se construyeron algunas instalaciones, como las llamadas *colcas*, y de modificaron de algunas unidades habitacionales, base sobre el cual se propone como centro principal con la capacidad de sustentar un manejo del tipo estatal, típico de los Inkas (Farfán 2000).

2. ORCCOMARCA: ESPACIO Y ARQUITECTURA

a. Descripción general

El sitio arqueológico se encuentra en la margen izquierda del río Chillón, sobre un promontorio a una altitud de 3,780 metros de altitud, a 3 kilómetros oeste de la actual comunidad de Carhua, entre la mencionada localidad y el de Lachaqui (Quebrada de Arahua), en la provincia de Canta (ver **Figura 02**). Sus coordenadas UTM son: 8726679N y 323215E. El nombre aparece en una corta lista que Pedro Villar Córdoba elabora en referencia a los sitios que tengan como sufijo el término “marca”, entre los que se encuentra “Orcco-Marca” (1985:297), aunque no da una descripción ni ubicación sobre este sitio. Su estudio se da con Jorge Silva (1996), quién lo registra con el nombre de “Ojomarca”, dividiéndolo en dos áreas asignándole la codificación ya establecida para el valle (Silva 1991). De los dos sectores reconocidos (Pv46-1009, Pv46-1010) Silva concentró su descripción en el primero al cual le asigna una ocupación del Horizonte Tardío por su disposición alineada similar a las *collcas* Inkaicas (Silva 1996:299; Ricci 2012). Vale señalar que actualmente el sitio es conocido como “Orjomarca”, sobre el cual tomaremos la denominación de “Orccomarca”, como inicialmente lo consideró Pedro Villar Córdoba. Otro sitio cercano a Orccomarca, aparte de Pauca Alto (Pv46-1009), es el asentamiento de Condorhuachanan, ubicado en una elevación mayor a los anteriores, llegando a los 4,000 metros de altitud, presentando una organización dispersa con estructuras de forma circular.

La zona ecológica en el que se encuentra, *Estepa Montano (e-MT)*, se caracteriza por un promedio anual de precipitaciones de 423.6mm a 702.2mm y una temperatura entre 6 a 12°C, condicionando el desarrollo de la agricultura. Actualmente la crianza de ganado vacuno es la actividad más desarrollada, aprovechando el crecimiento de gramíneas sobre los afloramientos rocosos (Ministerio del Ambiente 2010).

Para el acceso al asentamiento se cuenta con dos senderos que podrían presumirse de ser prehispánicos. Estos forman uno solo por el flanco norte y cerca del asentamiento, orientada hacia la comunidad actual de Pariamarca. Durante los reconocimientos se identificó una construcción arquitectónica rectangular sobre una planicie, próximo a un reservorio de agua. La estructura se encuentra adosada a una roca natural, cubierta de vegetación cactácea, lo que dificulta su registro. Sus dimensiones son de 5 m. de

largo, 3 m. de ancho y una altura máxima de 1.20 m.; presenta un nicho rectangular orientada al norte de 0.50 m. de alto y 0.20 m. de ancho. Su acceso se encuentra colapsado (ver **Foto 01**). El sendero en el flanco sur que bordea al promontorio es aparentemente la continuación de uno mayor, que recorre el valle Arahua por la margen derecha, y que se comunica con otros sitios de la sección media. En la extensión del promontorio se han registrado puquios (P. 108) y restos arquitectónicos aislados, en mal estado de conservación por la actividad ganadera desarrollada en la zona.

Orccomarca tiene una forma alargada, orientada de oeste-este, sobre una superficie regular, sin fuertes pendientes y menos impacto de la vegetación propia de la zona, lo que permite observar la organización de las construcciones y los espacios que forman. El asentamiento está conformado por edificios circulares y ovalados principalmente, mientras que las rectangulares son menos comunes. Para el lado Este del sitio, las construcciones se adecuan a una ligera pendiente que termina en un sendero que se dirige de este a oeste, el cual marca el límite arquitectónico del asentamiento. Dichas construcciones circulares orientan su único acceso a un espacio libre que se dispone a manera de patio, el cual se comunica con otros similares a través de pasajes que se forman entre los edificios.

Las construcciones organizadas en torno a un espacio abierto, formando unidades, tienen mejor visibilidad en el lado más occidental del asentamiento (ver **Figura 03**). Estas llamadas unidades también han sido reportadas en otros sitios del valle alto del Chillón tanto en la margen derecha como izquierda, como en Tauripunku, Aynas, Huishco, Cantamarca, Carcas o Huanchosmarca (*vide* Luján 2010; Farfán 2011). La otra parte del asentamiento, el lado este, definido por una ligera pendiente nivelada, presenta menos conjuntos con recintos formando unidades, por el espacio más estrecho y estar más cerca al flanco norte que limita la disposición. En ambos casos, la alteración moderna del patrón arquitectónico por el uso de espacios para guardar animales ha perjudicado a la presencia parcial de las construcciones. Este mismo problema se encuentra al oeste, donde los corrales para ganado vacuno tienen muros que estarían elaborados con piedra canteada extraídos de los recintos prehispánicos. Se puede pensar que el asentamiento pudiera haber sido ligeramente más grande a comparación de su estado actual.

La técnica arquitectónica en términos generales se caracteriza por el uso de piedra canteada con mortero de barro formando aparejos tanto internos como externos de mampostería ordinaria y techado con falsa bóveda. La disposición de elementos, y la ausencia o presencia de éstos ayuda para poder hacer una diferenciación de los recintos que conforman el asentamiento. La columna central “Tipo Cantamarca”, con forma de trapecio truncado invertido, soporta las lajas de piedra apoyadas radialmente a los muros que dan paso al techo de falsa bóveda, si bien no presenta el acabado logrado en Cantamarca, los de Orccomarca comparten la misma técnica y el mismo fin. La base es una pieza grande tallada que soporta a las de mediano tamaño, y que dispondrán de manera horizontal salientes unas sobre otras, adquiriendo así la forma escalonada ganando estabilidad y soporte a las lajas que forman el techo lítico (ver **Foto 02**).

Las cámaras internas superpuestas e independientes tienen un espacio interno alargado, rectangular. Los accesos se ubican en el centro de extensión de la cámara, tienen una forma rectangular que se asemejan en dimensiones, entre 0.60 a 0.70 m. de alto y 0.40 a 0.60 m. de largo; mientras que el espacio interno puede llegar a tener 1 a 2 m. de largo y 0.80 a 1 m. de ancho. Tanto el dintel como el umbral lo conforma una sola piedra grande alargada, mientras que las jambas se componen por una a tres piedras medianas (ver **Foto 03**).

El ducto de ventilación vertical conecta un extremo exterior del techo con el interior del recinto por medio de una pequeña cámara, a manera de chimenea¹⁰. La altura aproximada entre el suelo y la salida del ducto es de 2 m., su sección horizontal tiene forma irregular o a veces cuadrangular, con 0.10 m. de lado. En cuanto a la pequeña cámara, las dimensiones del vano varían entre 0.80 a 1.20 m. de alto y 0.50 a 0.80 m. de largo; la profundidad del espacio es de 0.50 hasta 1.20 m., lo mismo para su ancho,teniéndose una forma irregular pero alargado. La cara interna del muro es cóncava con la superficie negruzca, posiblemente por alguna actividad específica de quema, aunque el uso moderno por los visitantes dificulta su definición (ver **Foto 04**). Otro elemento interno común son los nichos, que varían en número, pueden encontrarse desde 2 hasta 10, distribuidas en el paramento interno; en forma, pueden ser cuadradas o rectangulares; en tamaño, con medidas de 0.05 m. por lado hasta 0.50 m. (ver **Foto 04**).

Los accesos a los recintos se caracterizan por ser pequeños, únicos para cada construcción y de forma rectangular. El tipo general presente se caracteriza por una única piedra como dintel, la cual es soportada por jambas formadas por tres piezas rectangulares, una inferior y de mayor tamaño (aproximadamente de 0.20 m. de alto), seguido de uno medio (0.10 m.), y un tercero, más pequeño (entre 0.05 a 0.10 m.). El acabado se diferencia por la calidad del canteado y uniformidad en la superficie de la jamba.

El tipo de construcción al que Villar Córdova llamó *Kullpi* o Habitación-Tumba identificada inicialmente en Cantamarca, es considerada como elemento diagnóstico de la sección alta de este valle, descritas como torrecillas con techumbre o cornisa de piedras planas, contando con un único acceso, una columna (pilastras cilíndricas o pirámide invertida) y cámaras subterráneas en celdas y cistas. Para nuestro caso solo se registraron dos recintos con dichas características, teniendo uno la peculiaridad de presentar el ducto de ventilación a manera de chimenea. La planta de estos edificios es circular y ovoide de 5 a 8 metros de diámetro aproximadamente.

Los mencionados elementos no están presentes en todos los recintos, aunque sí se puede afirmar que en todos los casos pertenecen a los que tienen techos de piedra con técnica de falsa bóveda. Este segundo grupo presentan también planta circular u ovoide, además de presentar la forma rectangular. Se caracterizan por poseer cámaras superpuestas e independientes adosadas al recinto de longitud semejante a la de uno de los lados de la construcción, estos elementos podrían haber servido para contener

¹⁰ En Cantamarca, Carlos Farfán distinguen tres clases de ductos de ventilación por la forma, directo, compuesto y vertical, siendo éste último el mejor reconocible en el sector V (2011:307).

cuerpos momificados (*mallquis*) semejante a las descripciones de Villar Córdova (1982) para otros sitios, aunque planteamos que pudieran tratarse de depósitos domésticos, tal como se sugirió para Huanchosmarca (Luján 2010). Al igual que el tipo anterior también presenta chimenea, pero no es una constante, asociado a nichos dispuestos a media altura en los muros. En Orccomarca se ubicó solo una construcción de forma ovoide de dos pisos, aunque su estado de conservación no permite un registro adecuado para la segunda planta. Este tipo de construcción también fue encontrada en Huanchosmarca (Luján 2010) como también en Huishco (Farfán 1995).

Además de este tipo de construcciones presumiblemente se encontrarían las que habrían tenido una techumbre de material perecedero basado principalmente por las dimensiones y la ligera inclinación de sus muros. Carlos Farfán (2011) reconoce en Cantamarca además de las construcciones con techo de piedra a los que usaban una cubierta precaria, con armadura de palos y paja. El estado de conservación no permitió registrar las posibles improntas en las cabeceras de los muros como sí fue posible en el caso antes mencionado.

Un tercer tipo de construcción se encuentra en la periferia, pues forma parte del subsector oriental, el cual se caracteriza por sus pequeñas dimensiones y tener un solo acceso, al igual que los anteriores. Se registraron tres construcciones adyacentes y asociadas a un patio. En su interior se encontró escasos restos óseos y fragmentaria de cerámica. La planta es irregular al igual que sus dimensiones pues se condicionan a la morfología del lado posterior, por cumplir a la vez como elemento de aterramiento.

La excepción de estas construcciones circulares u ovaladas se muestra en dos estructuras rectangulares en el lado oriental del sitio (ver **Figura 02**). El primero, más pequeño tiene un su espacio interior de 11.80 m. de largo y 2.40 m. de ancho; orientado su mayor extensión de sur a norte. Frente a su lado Este se encuentra un desnivel superado por un muro de contención de 1.20 m. de alto, que funciona de terraza para la construcción. El segundo, de mayor tamaño, tiene 20.40 m. de largo y 8.20 m. de ancho, orientado su mayor extensión de este a oeste. Esta construcción presenta un acceso con dimensiones de 0.70 m. de ancho y 1.00 m. de alto, con vanos rectos y de forma rectangular, que comunica a un espacio abierto amplio (ver **Foto 07**). Tanto para el primer y segundo caso, el ancho de muro tiene entre 0.60 y 0.70 m., formado por piedras medianas dispuestas en doble hilera, intercalado su posición entre longitudinal y transversal, permitiendo el amarre de estos y mayor estabilidad del muro. Estos recintos distinguibles al resto de las construcciones nos permiten pensar de una posible intervención Inka por su morfología, además de su cercanía a los depósitos (Ricci 2012).

3. ASENTAMIENTO Y ARQUITECTURA: DISCUSIÓN PRELIMINAR

La configuración descrita sobre los espacios del asentamiento de Orccomarca, con recintos asociados a un espacio libre tipo patio, tiene similitud con otros sitios del valle mismo (Farfán 1995, 2000, 2008, 2011; Luján 2010), como al de otras regiones de la sierra para el Periodo Intermedio Tardío en la sierra central y sierra sur (vide Lavallée y Julien 1983; Bonnier 1997; DeMarrais 2001; Camara 2009); los cuales han sido denominadas para la región como “unidades familiares” (Farfán 2008, 2011) o “unidades de vivienda” (Luján 2010). Infanzón y Guerrero (2011) sugieren que los

Kullpi serían “unidades domésticas” donde habría residido una familia con un “ancestro común”¹¹. Debe considerarse que estas construcciones no necesariamente serían habitacionales, las mismas podría haber cumplido el papel de almacenes, o de recintos funerarios (Luján 2010:203). Puede también haber sido usado para una sola tarea, esto a partir de la visita de la encomienda de Canta en 1553 donde se menciona para algunas construcciones como en las que “*hechaban sus comidas*” (*sic*); además que su ocupación de carácter estacional se habría dado de acuerdo al tipo de actividad desarrollada y la temporada (Rostworowski 1978). Estos “conjuntos habitacionales” estarían conformados por recintos que cumplirían tareas distintas, diferenciándose por el tipo de elementos arquitectónicos, evadiendo así la idea general de homogeneizar la complejidad y el desarrollo de actividades en un asentamiento tal como lo sugiere Elizabeth Bonnier (1997). Además debe tenerse en cuenta el caso de Tunshuhuilca, un sitio en la quebrada de Arahua, río contribuyente al de Chillón, donde el patrón arquitectónico es diferente, por la poca presencia de construcciones circulares y la ausencia de la columna central (Farfán 1995, Marussi 1994).

Los elementos arquitectónicos registrados para Orcomarca también están presentes en otros sitios del valle. La característica más resaltante de la arquitectura local lo representa la columna central que soporta el techo lítico de las estructuras individuales. Esta “pilastra piramidal invertida”, como lo llamaba Villar Córdova, se encuentran en sendos sitios del valle además de Cantamarca, desde donde se inició su descripción, por tanto debe evaluarse su presencia pues al igual que en Orcomarca, no todas las construcciones que conforman los asentamientos presentan este elemento, tal como se ha visto en Urcomarca (Huamán 1998); Aynas y Huishco (Farfán 1995); o Huanchosmarca (Luján 2010). Su reducido número y la ubicación en ciertos espacios quizás se relacionarían a ciertas funciones como distinción. La extensión de su uso debe de evaluarse y apoyarse de mejores registros que no solo alcance al mismo valle sino a la región, pues en casos como el de Yauyos, donde se registró un elemento arquitectónico de similares características (Aguirre-Morales 2008), podrían repetirse.

Otro elemento característico descrito es el ducto de ventilación con cámara a manera de chimeneas. Este tipo de construcciones al igual que las dimensiones pequeñas de los accesos son relacionadas a las condiciones climáticas de bajas temperaturas (Marussi 2007). Este mismo autor asigna la función habitacional de los llamados *Kullpi* por la presencia de la “chimenea asociado a un pequeño horno” (también Infanzón y Guerrero 2011) y las cámaras de almacenaje, aunque se le asigne también a éste último un uso funerario relacionado al ancestro común, tanto en cámaras subterráneas como horizontales (Villar Córdova 1935; Infanzón y Guerrero 2011). Villar Córdova consideraba a los *Kullpi*, como una “unidad habitacional-sepulcral”, equiparado a las “*chullpa*”, como un santuario de antepasados, aunque ello abre un

¹¹ Carlos Farfán en Tauripunku excava entierros en los que llama “patio de los ancestros” anteriores a la llegada de los Inkas (2008), mientras que en otros casos del mismo sitio, además de los recuperados en Cantamarca (2000), se sugiere que los individuos posiblemente habrían sido traídos de otro lugar para depositarse finalmente en los patios y al interior de recintos en la época Inkaica como reafirmación de identidad o el tipo de trato pacífico que se dio con los líderes locales.

debate más extenso y complejo que implica la evaluación de un conjunto de variables (*vide* Velasco 2014).

El tema de los *Kullpi* merece exámenes intensos sobre los asentamientos del valle sobre el cual se inició su designación. En un trabajo más extenso deben definirse los elementos base para su identificación, pues como se ha comentado, estos varían en lo cualitativo y cuantitativo. Además debe evaluarse su denominación como categoría arquitectónica y cultural, como agente de filiación para grupos que se ubicaron en la región, Marussi (2007) caracteriza a los *Kullpi* como “expresión regional” del grupo étnico de los Atavillos, admitiendo diferencias formales y de volumen, como los presente en Alto Chancay y Alto Chillón. Debe tenerse en cuenta que Villar Córdoba, a partir del *Kullpi* de Cantamarca, reconocía su diferencia arquitectónica de los de Chancay desde el sitio de Chiprak, por su tamaño (mayor altura), la forma (cúbica o paralelepípedo) y la fachada (nicho trapezoidal o rectangular externo)¹², replicada por Marussi para el caso de Rupac. Esta diferenciación podría alcanzar a las márgenes del valle Chillón, proponiéndose una relación más cercana con las construcciones del lado norte al colindante valle, como en los sitios de Huishco y Pumacoto (Farfán 1995), así como con elementos culturales como la cerámica¹³; y el corolario etnohistórico de la frontera entre Atavillos y Cantas (Rostworowski 1978).

Otro punto de discusión puede centrarse en la ubicación de los asentamientos del período Intermedio Tardío, los que generalmente se ubican sobre cimas o laderas de promontorio. Carlos Farfán discute esta ocupación a partir de diversos factores¹⁴, entre los que destaca la asociación al aprovechamiento de agua para actividades agrícolas como respuesta a las condiciones climáticas adversas para dicho periodo (*vide* Kellett 2013). Este último agente puede considerarse en el caso de Orcomarca al encontrarse en los flancos del mismo promontorio “ojos de agua” y un reservorio, importantísimos para su distribución en los campos circundantes en la actualidad (ver **Figura 01**). Otra cualidad de ubicarse en estos espacios de altitud se relacionaría al uso de las condiciones ambientales que brindan el ecosistema a ciertas alturas, como la humedad, la temperatura y la presencia de vientos. El registro de cámaras usadas como depósitos en las construcciones domésticas habría sustentado mejor su uso con estas condiciones para la conservación de su contenido, tal como se hizo para la ubicación de depósitos estatales Inka (Morris 1981).

4. CONCLUSIONES

Este pequeño escrito es una introducción preliminar para el estudio en desarrollo sobre el sitio de Orcomarca donde se aborda los puntos señalados en párrafos anteriores. Es por ello que más que una respuesta vendría a ser la oportunidad de plantearse

¹² Estas características demostrarían la “evolución” del *Kullpi* además del urbanismo por ser el centro de la región de los Atavillos (Villar Córdoba 1982:304).

¹³ Carlos Farfán (1995) reconoce fragmentos de cerámica asociado a estilos del valle norte como el Lauri Impreso o Quillahuaca desde Huishco, en la margen derecha del Chillón.

¹⁴ Entre los factores menciona la disminución de recursos, la presencia de enfermedades, el crecimiento poblacional llevando al conflicto por el acceso a recursos, por condiciones medio ambientales, fluctuaciones climáticas, y las creencias y mitos basados en *mallquis* y progenitores (Farfán 2011:280).

preguntas y abordar aquellos vacíos sin estudiar. Por ejemplo, las Visitas al Repartimiento de Canta (1549 y 1553) hacen referencia a la población y las actividades que realizaban los asentamientos locales a pocos años de suceder la caída del estado Inka, donde se menciona a pueblos comunales dedicados a trabajos artesanales, como es “Paron Marca Cambis” o “Pariamarca¹⁵”. Dicho poblado contaba con 29 casas donde se elaboraba ropa fina de “cumbi” como también se labraba la tierra (Rostworowski 1976, 1978). Si bien actualmente Pariamarca se encuentra en la sección media de la estribación andina, podría considerarse que dicho pueblo prehispánico en referencia podría tratarse de Orccomarca pues es el único asentamiento cercano con las características de una aldea.

Otro punto que sería importante evaluar es la relación que habrían tenido los sitios cercanos con el tratado ahora, que al menos en su ubicación pertenecen al mismo accidente geográfico (ver **Figura 01**), como son las construcciones alineadas que se encuentran en la cima de una segunda elevación del cerro Condorhuachanan (Pv46-1010) asignadas al Horizonte Tardío (Silva 1996, Ricci 2012); y el de la tercera elevación, a casi 4,000 metros de altitud con estructuras circulares dispersas y grandes espacios abiertos a manera de corrales. Si bien los materiales y las técnicas de construcción son semejantes sería apresurado considerarlas contemporáneas, teniendo en cuenta que la mayoría de sitios para esta sección del valle son asignadas al Periodo Intermedio Tardío¹⁶, cuya duración es casi de 300 años. Asimismo, los sitios podrían haber sido ocupados solo por temporadas y para actividades específicas, como lo sugiere Rostworowski (1976).

Por último, el estudio de artefactos todavía es una deuda pendiente, especialmente en el caso de la cerámica. Después de Tom Dillehay (1976) y Jorge Silva (1992) no se han realizado trabajos de análisis de fragmentería, tomándose en cuenta que los realizados provienen de material de superficie y de una muestra muy pequeña¹⁷. A pesar de haberse realizado excavaciones para la zona por parte de Carlos Farfán las referencias a este punto son cortas y de carácter cualitativo como en los casos de Cantamarca y Tauripunku. En otros escritos (*e.g.* Sánchez 2005; Benavides 2005;

¹⁵ Hay una diferencia en la denominación del pueblo en las visitas, siendo en la primera (1549) solo mencionada junto a otros en una lista de dieciséis pueblos, mientras que para la segunda (1553) proporciona mayor información como la actividad que se desempeñaba en el lugar, las número de casas con el que contaba como del entorno mismo (ver anexos de Rostworowski 1978). Dicha distinción se explica por la forma como se llevó a cabo dichas visitas pues en la primera el registro no fue una visita directa a diferencias de la siguiente que incluyó el recorrido por el curacazgo a pesar de la baja demográfica y el proceso de transformación por el que pasaba evidenciándose en la identificación de solo siete ayllus que para 1549 eran ocho (Rostworowski 1978).

¹⁶ Para periodos anteriores a este se tiene como indicadores cerámicas que indicarían ocupaciones desde el Intermedio Temprano por el contacto con los valles de Lima como en el caso de Huaros y Huaracaure (Farfán 1995:59); o para el Horizonte Medio en una unidad arquitectónica del sitio de Cantamarca (Farfán 2000:183).

¹⁷ Ambos autores señalan la cantidad mínima de recolección de material para la sección alta del valle debido a las limitaciones que el paisaje presenta como es la poca visibilidad de la superficie por la densa vegetación que la cubre (Dillehay 1976:81; Silva 1992:92).

Luján 2010) las descripciones solo se limitan a la arquitectura y el espacio, siendo este trabajo no ajeno a dicha excepción.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre-Morales, Manuel (2008). Arqueología e Historia de los pueblos Yauyos en las cabeceras del río Mala, pp. 317-352. En Pinedo, O. y Tantaléan, H. (Eds.), *Arqueología de la Costa Centro Sur Peruana* (pp.). Lima: Avqi Ediciones.
- Badillo, J. (1997), *Canta: Creación política*. Lima: Herrera Editores.
- Benavides, H. (2006), *Las terrazas de Caballo Blanco: Espacios de producción agrícola en la sección media de la quebrada de Arahua, Canta*. Monografía para optar el título de Licenciado en Arqueología, Universidad Nacional Federico Villarreal, Lima.
- Bonnier, E. (1997). Morfología del espacio aldeano y su expresión cultural en los Andes Centrales. En Bonnier, E. y Bischof, H. (Eds.), *Archaeologica Peruana 2. Prehispanic architecture and civilization in the Andes* (pp. 29-41). Mannheim: Sociedad Arqueológica Peruano-Alemana-Reiss Museum.
- Camara, J. (2009). Sobre las ocupaciones prehispánicas en la cuenca baja del río Negromayo (Lucanas-Ayacucho): Una aproximación desde el sitio arqueológico de Canichi, *Arqueología y Sociedad* 20: 181-204. Lima.
- Dillehay, T. (1976), *Competition and cooperation in a Prehispanic Multi-Ethnic System in the Central Andes*. Ph. D. dissertation. Department of Anthropology, University of Texas, Austin.
- Dillehay, T. (1977). Tawantinsuyu Integration of the Chillon Valley, Peru: A case of Inca Geo-Political Mastery, *Journal of Field Archaeology*, 4(4): 397-405.
- Dillehay, T. (1987). Estrategias políticas y económicas de las etnias locales del valle del Chillón durante el periodo prehispánico, *Revista Andina*, 2(5): 407-456. Cuzco.
- DeMarrais, E. (2001). The architecture and organization of Xauxa settlements. En: D'Altroy, T. y Hastorf, C. (Eds.), *Empire and Domestic Economy* (pp. 115-156). New York: Kluwer Academic-Plenum Publishers.
- Farfán, C. (1993). La bipartición del espacio y el sistema de plazas en los asentamientos de la Cuenca del Chillón. En: Ramírez, B. y Icochea, W. (Eds.), *Canta y su Historia: Posibilidades de desarrollo* (pp. 27-32). Lima: Kallpallku.
- Farfán, C. (1995). Asentamientos prehispánicos en la cuenca alta del Chillón, *Gaceta Arqueológica Andina* (24): 31-61. INDEA, Lima.
- Farfán, C. (2000). La ocupación Inca en Cantamarca, *Arqueología y Sociedad* (13): 173-198. Museo de Antropología y Arqueología UNMSM, Lima.
- Farfán, C. (2002). La Bipartición del Espacio y las Plazas Sagradas en los Asentamientos Prehispánicos de la Cuenca del Chillón, *Supay*, Año 4, (3): 42-56.
- Farfán, C. (2008), *Tauripunku: Una Aldea Prehispánica en la Cuenca Alta del Chillón*. Lima: Cooperación Técnica Belga-Comunidad Campesina de San José.
- Farfán, C. (2011). Arquitectura prehispánica de Cantamarca-Canta. En Lane, K. y Luján, M. (Eds.), *Arquitectura prehispánica tardía: Construcción y poder en los Andes centrales* (pp. 273-338). Lima: Universidad Católica Sedes Sapientiae.
- Farfán, C., Bautista, C. y Raymondi, A. (2011). Arqueología del Valle del Chillón: Patrones de asentamiento tardío, *Catedra Villarreal* 2(1): 73-86.

- Infanzon, D. y Guerrero, J. (2011). El kullpi en la provincia de Canta: Un análisis intervalles Chancay y Chillón. En Zubieta, F. (Ed.), *XVII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina y Amazónica "Alfredo Torero Fernández de Córdova"*, Memoria Tomo IA.
- Kaulicke, P. (1975). Reflexiones sobre la Arqueología de la Sierra de Lima, *Boletín del Seminario de Arqueología* (15-16): pp. 29-36. Instituto Riva Agüero, PUCP. Lima.
- Lavallée, D. y Julien, M. (1983), *Asto: Curacazgo prehispánico de los Andes Centrales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Marussi, C. (1994). Tunshuhuilca, *Arquitextos* (2): 35-45. Universidad Ricardo Palma.
- Marussi, C. (2007). Los kullpis: Original arquitectura de los antiguos Atavillos, *Pensamiento y Acción* 4(1). Universidad Ricardo Palma.
- Ministerio del Ambiente (2010), *Informe Final. Estudio Línea base ambiental de la cuenca del río Chillón*. Lima.
- Morris, C. (1981). Tecnología y Organización del almacenamiento de víveres en la Sierra del Perú. En Lechman y Soldi (Eds.), *Tecnología en el Mundo Andino*, T. I (pp. 327-375). México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ludeña, H. (1973), *Secuencia Cronológicas y Cultural del Valle del Chillón*. Tesis para Optar el grado de Doctor. UNMSM, Lima.
- Luján, M. (2010). Manejo del espacio en el sitio arqueológico de Huanchosmarca durante el periodo Intermedio Tardío, *Arqueología y Sociedad* (22): 193-207. Museo de Antropología y Arqueología UNMSM, Lima.
- Ricci, K. (2012). Depósitos Inka en el valle alto del Chillón: El caso de Pauca Alto. Ponencia presentada en el *II Coloquio de Estudiantes de Arqueología*, organizado por la Escuela Académico Profesional de Arqueología y Centro de Estudiantes de Arqueología (UNMSM). Escrito en posesión del autor.
- Rostworowski, M. (1968). Etnohistoria de un valle costeño durante el Tawuantinsuyo, *Revista del Museo Nacional* (35): 250-314. Lima.
- Rostworowski, M. (1973). Plantaciones prehispánicas de la coca de la vertiente del Pacífico, *Revista del Museo Nacional*, T. XXXIX: 194-224. Lima.
- Rostworowski, M. (1976). Canta: Un caso de organización económica andina. En: *Seminario de organización económica*. Primera Jornada del Museo Nacional de Historia. Noviembre, 1976.
- Rostworowski, M. (1977), *Etnia y sociedad: Costa peruana prehispánica*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rostworowski, M. (1978), *Señoríos indígenas de Lima y Canta*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Sánchez, L. (2005). Huanchosmarca: Arquitectura y hábitat en el Intermedio Tardío de la cuenca alta del río Chillón, *Supay*, Revista de Humanidades del Humanidades y Ciencias del Hombre, Año 6, (5): 11-22. Lima.
- Silva, J. (1996), *Prehistoric Settlements Patterns in the Chillan river valley, Peru*. Tomos I y II Ph. D. Dissertations in Anthropology. Department of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

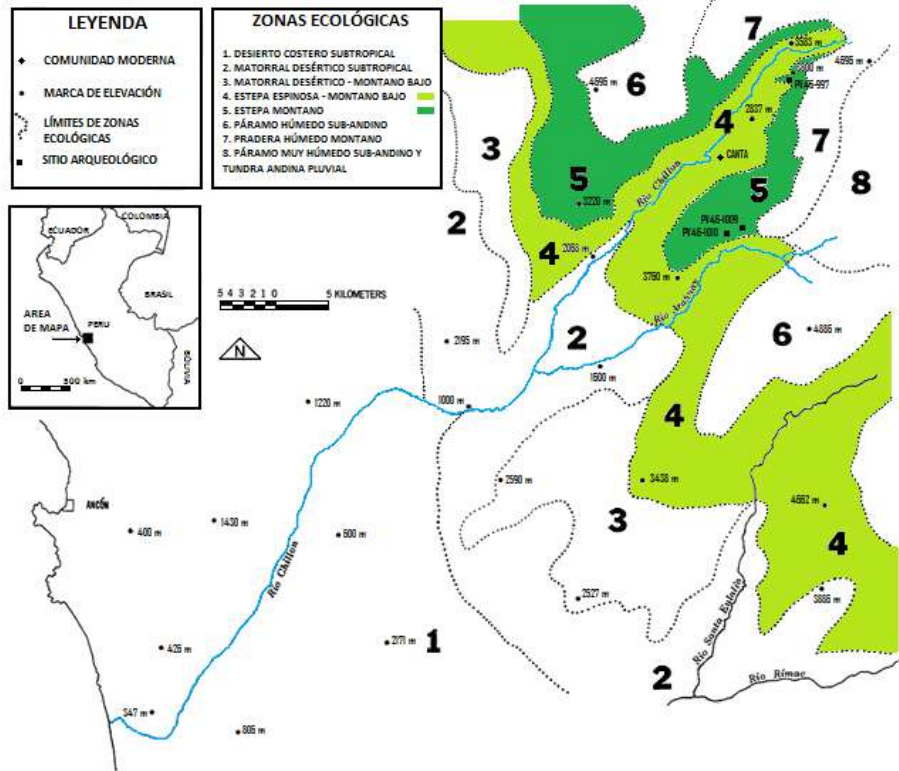
Velasco, M. (2014). Building on the ancestors: Mortuary structures and extended agency in the Late Prehispanic Colca Valley, Perú, *Cambridge Archaeological Journal*, 24(3): 453-465.

Villar Cordova, P. (1982), *Arqueología del departamento de Lima*. Segunda edición. Lima: Ediciones Atusparia.

6. ANEXOS

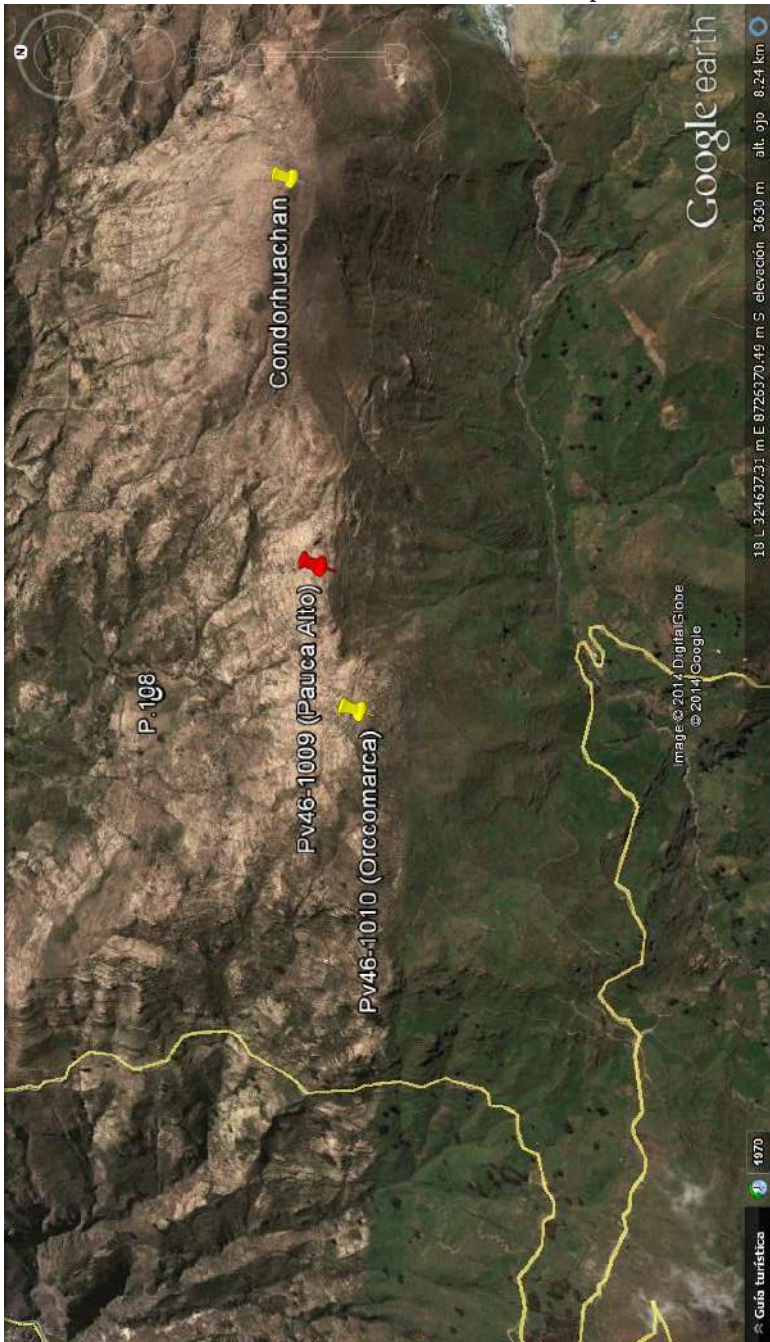
Anexo 1

Figura 01. Zonas de Vida del valle Chillón (Modificado de Dillehay 1976).



Anexo 2

Figura 02. Sitios identificados en la zona de reconocimiento preliminar.



Anexo 3

Figura 3. Acercamiento en detalle de foto área del sitio Orcomarca (SAN N° 2849/227-73-A).



Anexo 4

Foto 01. Vista posterior de estructura rectangular.



Anexo 5

Foto 02. Vista Frontal de una columna central con forma de trapecio invertido.



Anexo 6

Foto 03. Cámaras dobles independientes con el espacio interior colapsado.



Anexo 7

Foto 04. Pequeña cámara que se conecta al exterior por un ducto de ventilación (izquierda) y un nicho rectangular grande (derecha).



Anexo 8

Foto 05. Vista desde interior del acceso que se orienta a un espacio abierto.



Anexo 9

Foto 06. Estructuras pequeñas continuas orientadas a un amplio espacio abierto.



Anexo 10

Foto 07. Vista de oeste a este desde el espacio interior de estructura rectangular.

